

Brotos de una nueva oposición en las facultades en Moscú - El País - 07/06/2018



Concentración en la Universidad Estatal Lomonósov en solidaridad por el alumno procesado, en una imagen cedida por los estudiantes.

La protesta por el procesamiento de un alumno que se oponía al uso de zonas universitarias durante el Mundial ilustra el malestar de muchos jóvenes urbanos

Brotos de una nueva oposición en las facultades de Moscú

PILAR BONET, Moscú
El malestar y la protesta se extienden en medios estudiantiles en Moscú ante la posibilidad de que un alumno de la Universidad Estatal Lomonósov (MGU) pueda ser condenado a tres años de cárcel por vandalismo. El motivo no es otro que una pintada contraria a la instalación de una zona para hinchas en el campus con motivo del Mundial de fútbol.

"No a la zona de hinchas". Esta era la discreta pintada de color naranja que apareció sobre uno de los carteles instalados por el Ayuntamiento para los visitantes con motivo del Mundial.

El rigor de las autoridades contra Dimitri Petelin, alumno de primer curso de la Facultad de Filología de la MGU —el primer centro de enseñanza superior del país—, ha echado leña al fuego al movimiento estudiantil que, desde el año pasado, ha tratado en vano de impedir la instalación de una carpa en el parque natural de las Colinas de los Gorriones, una zona natural protegida en las inmediaciones de la MGU.

En ese entorno de frondosa vegetación por donde corren las ardillas se está levantando esta semana una carpa gigante, que tendrá una enorme pantalla para que los hinchas puedan seguir los partidos y un escenario especialmente instalado para la fiesta. La perspectiva no gusta a los estudiantes, que ahora se han movilizad además en solidaridad con su compañero procesado.

"No queremos que los alrededores de la Universidad se conviertan en un lugar ruidoso, lleno de puestos comerciales y de gente, que dañen la naturaleza, molesten a los animales y quebranten la paz del campus", dice Iván, de 24 años. Le acompañan Vladimir y Masha, todos ellos miembros de los comités de Iniciativa de otras dos facultades. Piden no revelar sus verdaderos nombres por temor a presiones y amenazas, no solo del entorno académico, sino de los servicios de seguridad, que, a su juicio, han adquirido un gran protagonismo en la vida de la MGU.

"Comenzamos a protestar a principios de 2017. No somos un movimiento político, no tenemos un carnet de partido. Somos gente de muy diferentes tendencias unidas por el deseo de que se tengan en cuenta los intereses de los estudiantes", dice Iván. Los alum-



Pintada objeto de la acusación de las autoridades. / P. B.

nos recogieron en una semana "más de 4.600 firmas" en un mensaje dirigido al rector Iván Sadóvnichev para limitar la zona de hinchas. Los servicios de seguridad de la Universidad obstaculizaron la acción dentro de las residencias de estudiantes, señala Iván.

Gracias a su negociación, los alumnos han conseguido desplazar un poco la zona de hinchas que inicialmente, según los estudiantes, debía comenzar "en la escalinata de la misma universidad". También consiguieron que las residencias universitarias no fueran cerradas anticipadamente para alojar a policías de refuerzo para el campeonato, aseguran. "El hecho de que las autoridades hayan actuado con nosotros como con otras universidades es mérito exclusivo del colectivo, que ha sido capaz de movilizarse", señalaban.

La estructura representativa del estudiantado en la Universidad está todavía influida por el modelo soviético. Los consejos

La carpa para seguir el fútbol se situará en un parque natural

Las autoridades universitarias ejercen presiones contra los activistas

de estudiantes de cada facultad envían sus representantes al consejo de la Universidad. Además hay comités de los alumnos que se alojan en las residencias.

Dimitri Petelin se disponía a examinarse el pasado 1 de julio cuando fue detenido junto con otros dos estudiantes. Tras varias horas detenido, Petelin fue acusado de "vandalismo" y sus compañeros, calificados como "testigos". Hasta el miércoles ya se habían reunido más de 42.000 firmas a través de Internet para que le retiraran los cargos. En las redes sociales se criticaba con dureza al Ayuntamiento, se ridiculizaba a miembros del partido Rusia Unida y se analizaban problemas morales y políticos, además de las contradicciones de aceptar los graffiti de los trenes del metro y reaccionar por la vía penal frente a una discreta pintada.

"Los activistas hemos experimentado distintas formas de presión durante toda la campaña, desde llamadas del Decanato a campañas de difamación en los periódicos gubernamentales y las redes sociales, a donde han ido a parar informaciones que solo pueden conocer quienes tienen acceso a nuestros datos personales", dice Vladimir. Entre los ejemplos que citaban, el de una abuela de Novosibirsk, la capital de Siberia Occidental, increpada por un vicedecano desde Moscú porque la nieta, estudiante en la capital, es activista. O una estudiante de Química orgánica advertida sutilmente por sus examinadores que su carrera peligraba si continuaba sus protestas políticas.

"Actuamos como un sindicato de estudiantes en condiciones rusas cuando hay grandes dificultades para crear sindicatos libres". El grado de actividad y de movilización difiere entre las facultades. "La de Filología es muy autónoma y los filólogos son los que han presionado más para que se libere el territorio de la Universidad de la presencia de los cuerpos policiales y de seguridad que se han atrincherado ahí", dice Iván. En las residencias universitarias, asegura, viven centenares de agentes, que ocupan el lugar de los estudiantes. Estos agentes están dispersos por todos los locales de la institución, en cada piso de las residencias, y en todas las entradas de los edificios, y no solo en su perímetro exterior. Y además, están las cámaras por doquier", afirma Iván.